

## CORPOREIDAD Y ESPIRITUALIDAD

SEGUNDA PARTE



Rolando Roges Machado  
Doctor en Medicina, Master en Desarrollo social y Bioética

Buscar un consenso de persona humana aceptable por la mayoría de los bioeticistas sean religiosos, agnósticos o ateos que se basase en la persona humana como realidad corpórea/espiritual única y actual no repetida ni repetible en la Naturaleza, pero en constante desarrollo evitaría posiciones predeterminadas, anteriores al dialogo, que sesgan las deliberaciones y los juicios. La respuesta a los problemas y dilemas éticos está en una correcta interpretación y el mayor acercamiento posible del misterio de la persona humana; en una sana antropología filosófica y una metafísica que otea un horizonte posible desde una realidad actuar, o como diría Zubiri, desde su actuidad. La espiritualidad como algo que nace desde la persona al mismo tiempo que la corporeidad, consustancial y sincrónica con ella. Para concluir este punto recalco que no soy filósofo sino Bioeticista y Máster en Desarrollo Social. Pero me atrevo a decir que la Persona Humana es un productor de realidades desde su propia realidad. Materia sentiente es capaz de expresarse con metáforas e interpretar un oxímoron. A diferencia de otros seres biológicos posee una

conciencia moral y puede dotar a su existencia de sentido. También puede autodestruirse. Pienso que una concepción integral de la persona es lo único que puede salvar a la persona humana de los peligros tanto de una Modernidad líquida como de una Sociedad de Riesgo como los del Trans y Posthumanismo. La visión de Xavier Zubiri de la persona como realidad única, mutua inclusión de corporeidad y psiquis, su concepción sobre materia sentiente, anterior a A. Damasio y K. Evers y a mi juicio más coherente, permiten superar las limitaciones y dudas que puede causar un visión estrictamente naturalista de la experiencia vital de la persona. Comprender el papel de la corporeidad en la vida de la persona permite acercarse con mayor efectividad a los problemas y dilemas éticos que nos presentan el cuerpo enfermo, el cuerpo discapacitado, el cuerpo inerte, el cuerpo comercializado, el cuerpo modificado genéticamente sin propósitos curativos, el cuerpo senescente y otros entre las diversas formas que se presenta la corporeidad a la Bioética.

NOTA:

A diferencia de los libros y artículos consultados no me refiero al Hombre sino a la Persona porque me parece justo e integrador pero no difiere del significado con que lo usaron los autores ni pretende ser una crítica a su uso, aun gramaticalmente aceptado.

### **Cerebro. Mente ¿Neuroespiritualidad? Algunas precisiones.**

Ya reflexionamos sobre el tema en la Introducción. A partir del desarrollo indiscutible de las Neurociencias desde finales del anterior Milenio nace la Neuroética, se expande y se divulga la Nooética y un racimo de nuevos saberes que abarca desde la Neurojurídica hasta el Neurodeporte.

Gabriel Marcel expresó en la segunda década del siglo XX: “yo soy mi cuerpo” como afirmación de su idea del “cuerpo como sujeto” Casi un siglo después. Markus Gabriel presenta un libro titulado “*Yo no soy mi Cerebro*”<sup>1</sup>. Ambas afirmaciones representan la negativa de aceptar una explicación objetivo/naturalista para toda la gama de emociones, sentimientos, acciones y responsabilidades que experimenta la persona humana dentro de su narrativa existencial en lo que Habermas llama “saber del mundo de la vida” (Lebenswelt)<sup>2</sup>.

Tanto el cuerpo y el cerebro son necesarios para la sustantividad y la sustentabilidad de la persona, pero no suficientes. Existe algo, más que incorporado o empotrado, inherente a la persona donde operan la volición, la afectividad y la conducta. Pueden los escáneres precisar un punto que se active en relación con acciones relacionadas con la Libertad y la Voluntad, pero la estructura dinámica de ambas es más que un momento en la fisiología del cuerpo. Es un punto o un momento dentro de un campo de acción que integra la realidad interna de la persona con su realidad externa. La realidad interna es más que un soporte corporal, es la unidad del Sistema Nervioso Central (humano) con autoconciencia, narrativa, proyectos, sentido, historia genética y social y capacidad de futurizar y superar la realidad<sup>3</sup>. La plenitud de la existencia no radica en un *sustrato anatómico-funcional*. La llamemos “Mente”, “Yo”, “Mi mismo” “Espiritualidad” o de otra manera, sabemos que existe. En mi opinión, su actualidad, su actuidad, su expresión de la realidad que ella es, no dependen de circuitos neuronales ni pueden ser sustituidos por computadoras. En el siglo V Agustín de Hipona nos muestra que la actualidad de las fechas, no la de las personas, no es absoluta pues esta expresión parece ser dicha para reforzar porque no considero justificado hablar

de una Neuroespiritualidad o de una Neurofilosofía: “Yo recuerdo, entiendo y amo pero no soy memoria, ni inteligencia, ni amor.” Es una respuesta

No me extenderé en el Neurodeterminismo, lo cito, por su incorporación al debate bioético del siglo XXI. Lo veo como un Neuroreduccionismo que rememora al Determinismo Biológico de siglos anteriores incapaz de superar un dualismo igualmente predeterminado. Se podrán integrar grupos de neuroiconodulos o de neuroiconoclastas. Yo me alinee con Adela Cortina entre los neurocriticos<sup>4</sup>. Aclaro que no veo la crítica como simple censura, sino en el sentido con el que da Kant al título de sus tres libros capitales.

En cuanto a la relación entre cerebro y persona, vista desde una perspectiva neurofisiológica traigo estas citas, tomadas de los libros *Bioethics and the Brain* y *Brain, Body and Mind* de Walter Glannon:

*“El cerebro está concebido razonablemente que media en la interacción entre el organismo o sujeto humano, y cuanto lo rodea. No es un órgano aislado, autosuficiente sino un órgano capacitante y relacional que forma y transforma y es formado y transformado por la interacción. La mente no está basada solo en la estructura y función cerebrales sino en la continua interacción entre el cerebro, el cuerpo y el mundo exterior.”*

*“Concebir la mente humana como incorporada y empotrada en el cuerpo demuestra que las discusiones en Neuroética han estado enfocadas limitadamente en el cerebro. El efecto de psicofármacos neurocirugía funcional y otras intervenciones sobre el cerebro y su posible beneficio o daño dependen de cómo ellas afecten a nuestras mentes.”*

*...“No puede la actividad neuronal aisladamente explicar en qué consiste tener experiencias o lo que podemos llamar consciencia fenomenológica. El cerebro no es un agente que tiene intereses y planes y ejecuta intenciones a través de acciones. No es el cerebro sino la persona conformada por cuerpo, cerebro y mente la que interactúa con los otros y con el mundo”<sup>5,6</sup>.* Tomadas de dos textos con amplia y actualizada información sobre Neurofisiología explican porque consideramos a la Persona Humana como una realidad unitaria.

### **Reflexión Final**

*“Comparado con el animal, que siempre dice si a la realidad, incluso cuando la teme y rehúye, el Hombre es el ser que sabe decir no, el asceta de la Vida”.*

Max Scheler

Coincido con Habermas y Conill <sup>7,8,9</sup> en que la presente eliminación del saber del mundo de la vida (narrativa personal, cultura, religión, historia, ciencia no solo como objetivización y reproducción de fenómenos sino como su interpretación) a favor de una naturalización objetivista de todos los fenómenos de la experiencia humana quebraría la sociabilidad de nuestra auto comprensión, y sesgaría la intensidad de la conciencia humana. Lo cual supondría haber alcanzado unas teorías que explicarían adecuadamente porque seguimos o infringimos reglas. La persona humana a pesar de ser un ser vivo, biológico y corpóreo no puede ser comprendida integralmente solo mediante herramientas naturalistas. Hay una categoría física que es la naturaleza humana y una categoría ontológica que compuesta por la esencia, la sustantividad y la sustentabilidad humanas. La corporeidad es compartida por las personas y los animales en cuanto a forma de estar en el mundo, pero desde realidades diferentes.

Para no repetir lo ya repetidamente planteado, concluyo con otro punto importante. La diferencia entre la persona humana y los otros seres vivos que no está solamente relacionada con un nivel de desarrollo de la especie alcanzada desde la llamada prehistoria (pues allí ocurrieron los sucesos que determinaron el curso futuro de los acontecimientos llamados históricos) Para ello he modificado varios textos basándome en Laín Entralgo, Zubiri, Ortega y Gasset Max Scheler y otros añadiendo algunas impresiones propias.<sup>7,3,10,11</sup>

Diferencias entre las conductas humanas y la animal, que evidencian que ni los otros vivientes ni las máquinas aunque compartan naturalidad no poseen un mismo carácter ontológico. Lo cual no limita la dignidad animal tan digna de respeto como la dignidad humana. Sólo destaco la diferencia entre dos formas diferentes en estructura, función y cualidad de existencia.

### **Corporeidad y Conducta Animal**

1. Mantenimiento de la Vida
2. Individualidad frente a cambios en mundo externo
3. Búsqueda de lo necesario para la vida del individuo y de la especie
4. Adecuada elaboración de lo buscado y encontrado
5. Relación entre los miembros de la especie y de otras especies
6. Actividades sin objetivos claramente visibles
7. Experiencias por curiosidad y juegos
8. Tiene noción de su corporeidad y se proyecta cotidiana-

mente a través de ella. responde ante necesidades externas y estímulos y presiones externas

### **Corporeidad y Conducta Humana**

A los rasgos anteriores comunes entre las especies animales y la persona añadimos los siguientes a juicio mío solo demostrables en la persona humana:

- Comunicación mediante símbolos
- Emergencia desde la Libertad
- Comprensión de la realidad de las cosas
- Carácter inconcluso de sus actividades
- La persona es el único animal que puede prometer
- La persona es el único ser viviente que concibe y usa la metáfora
- Su conducta depende de sus preferencias, no de sus ferencias
- Su actitud como agente moral: capacidad para prever las consecuencias de las acciones propias; capacidad para formular juicios de valor; evaluar las acciones como buenas o malas; elegir entre dos modos de acción, no como reflejo a un estímulo externo desde la incertidumbre buscando un fin inmediato sino desde un proyecto previo anterior al estímulo
- Tiene conciencia de su corporeidad, se proyecta diariamente a través de ella, ejecutando proyectos y desarrollando una cultura a través de ella. Puede superar la realidad actual de su corporeidad y su espiritualidad. Puede actuar por encima de necesidades internas y presiones y estímulos externos antes de que sean manifiestos.

Concluyo este artículo estableciendo que existe en la persona humana no la coexistencia de una corporeidad y una espiritualidad, no como dos sistemas independientes sincronizados como dos relojes independientes sino como realidad única. Que la persona humana no es solamente un animal racional y político. Es consecuencia de un desarrollo y estructura orgánicas y psíquicas no presentes en otros vivientes con categoría ontológica propia.

A partir de esta base epistémica podemos comprender integralmente la Persona Humana. Debemos estar adecuadamente preparados para abordar la complejidad de la sociedad contemporánea. Un país como el nuestro, con un adecuado desarrollo de las Neurociencias no es ajeno a esta temática. Una sociedad rica en conocimiento y opiniones beneficia de una Bioética siempre dispuesta a actualizar el

horizonte ético. Nuestro Instituto ha participado junto con otras instituciones en la no desdeñable cifra de eventos sobre Neurociencias celebrados en el país.

Jesús Conill Sancho<sup>7</sup> ha propuesto el término Biohermenéutica como una vía analítica para capaz de articular las diversas perspectivas que ofrece la experiencia humana. Sería una suerte de analítica fenomenológico-interpretativa del mundo de la vida y de su base experiencial en la que trata de establecer un horizonte de sentido. Quizá para la mente objetivista acostumbrada un pensamiento demostrativo sea difícil adaptarse al pensamiento interpretativo. Un perspectivismo hermenéutico, un dualismo epistémico, no un dualismo entre res extensa y res cognitiva permitiría una terminología unitaria para expresar en un lenguaje común los estados cerebrales y lo que llamaríamos operaciones espirituales de la persona<sup>7,9,5,6</sup>.

Creo haber definido una visión cercana a la realidad de la persona humana, de su corporeidad y su espiritualidad que libre, tanto de un naturalismo objetivista como de un idealismo objetivo que permita desde la necesaria libertad aproximarse a la persona. Hablo de las dos formas de libertad, libertad de y libertad para. La Bioética necesita de ambas. Nuestro país por su desarrollo científico y social ha generado una Bioética da amplia base, diversa en sus instituciones que espera por nuevos autores, que expongan sus criterios sobre el tema Persona Humana.

NOTA:

El próximo artículo tratara sobre el Rostro siempre desde el punto de mira de la Bioética. Referencia que considero cercana a la corporeidad y espiritualidad humanas.

### **Bibliografía**

- 1.-Gabriel M. Yo no soy mi Cerebro. Filosofía de la Mente para el siglo XXI. Pasado y Presente Barcelona; 2016.
- 2.-Habermas J. Creer y Saber. El Futuro de la Naturaleza Humana. Barcelona: Paidós; 2000.
- 3.-Ellacuría I. s.j. Aproximación a la teoría filosófica de Xavier Zubiri. Conferencia. Archivo Ellacuría España Compañía de Jesús.
- 4.-Cortina A. Neuroética ¿Las bases cerebrales de una nueva ética universal con relevancia política? Isegoria. Revista de Filosofía, Moral y Política ene-jun. 2010. Pp129-148.
- 5.-Glannon W. Bioethics and the Brain. EE. UU: Oxford University Press; 2006.

- 6.-Glannon W. Brain, Body and Mind. EE. UU: Oxford University Press; 2011.
- 7.-Conill Sancho J. ¿Tiene arraigo en el cerebro la libertad? Pensamiento.2017; 73 (276): 493-514.
- 8.-García Morente M. Lecciones Preliminares de Filosofía. 6ª. ed. Buenos Aires: Editorial Losada S.A; 1957.
- 9.-Fuster J. Cerebro y Libertad. Barcelona: Ariel; 2014. pp.125-138.
- 10.-Laín Entralgo. Teoría Actual del Cuerpo. Madrid: Espasa Universidad Espasa Calpe S.A; 1998.
- 11.-Scheler Max El Puesto del Hombre en el Cosmos libro. DOT.com [http:// librodot.com](http://librodot.com).

